

“IGUAL QUE COLAPSAR UNA ARTERIA”

Los represamientos del río Mekong - Tailandia, Laos y Camboya

La arteria vital del sudeste asiático

Texto: Patrick McCully

En la cuenca baja del Mekong viven sesenta millones de personas cuyos modos de vida y culturas están íntimamente unidos a los ciclos naturales del río. En una de las zonas de pesca continental más productivas y con mayor diversidad, el Mekong proporciona a sus habitantes alrededor del 80% de sus necesidades de proteínas. En la actualidad este río hermoso, dinámico y lleno de vida está amenazado. Los gobiernos de la región y varias empresas extranjeras proyectan construir una serie de grandes presas para la producción hidroeléctrica. Laos, en su apuesta por convertirse en “el gran productor de energía eléctrica del sudeste asiático”, planea la construcción de más de treinta presas en la cuenca y cuatro megaproyectos en el Bajo Mekong. Vietnam tiene en construcción múltiples presas en diversos afluentes, y Camboya también quiere construirlas tanto en los ríos tributarios como en el curso principal. Las presas significarían la desaparición de la abundante pesca del río, al fragmentarlo en pequeños tramos, y por tanto el hambre para decenas de miles de personas que dependen de ella.

Los proyectos de presas construidos hasta ahora en Tailandia, Laos y Vietnam han dejado un legado de ecosistemas destruidos y vidas destrozadas. La presa de Pak Mun, en Tailandia, se terminó en 1994 con financiación del Banco Mundial. El proyecto estuvo inmerso en una fuerte polémica desde el principio debido a los impactos previstos sobre las ricas y productivas pesquerías del Río Mun, el mayor afluente del Mekong. La drástica reducción en las capturas de pescado afectó a más de 20.000 personas de forma directa.

Durante años, los afectados han luchado para que las compuertas del embalse quedasen permanentemente abiertas, permitiendo así la libre migración de los peces. Al comprobar el desastre que se estaba produciendo, en 2002 el Gobierno accedió a abrir las compuertas durante cuatro meses al año. Sin embargo, el nuevo gobierno anuló este acuerdo en 2007. Hoy, los habitantes de las riberas siguen luchando por sus derechos y por la restauración del río Mun.

La población afectada por el proyecto hidráulico del Theun-Hinboun, en Laos, registra una historia parecida. Durante la pasada década, más de 29.000 personas –en su mayor parte agricultores y pescadores de subsistencia– perdieron su pesca, sus campos de arroz, sus huertas y sus fuentes de agua potable por culpa de la presa. Muchos han abandonado sus campos porque las inundaciones que provoca la existencia de la presa han hecho inviable el cultivo de arroz. Aunque la compañía Theun-Hinboun ha intentado poner en marcha un programa de indemnizaciones, no ha tenido éxito. Mientras tanto, esta misma empresa está avanzando con el proyecto de una nueva presa que generaría nuevos desplazamientos de población e impactos en la pesca.

Durante la pasada década, 55.000 personas que dependían del río Sesan, en el nordeste de Camboya, se han visto afectadas por la construcción, aguas arriba, de la presa de las Cascadas de Yali, en Vietnam. La presa ha alterado los caudales del río, ha diezariado su pesca y ha arruinado las vidas de los campesinos, tanto en Camboya como en Vietnam. Los desembalses masivos han producido inundaciones repentinas, causando la muerte de al menos 39 personas, pérdidas de ganado y la destrucción de los campos de arroz y las huertas. El régimen de explotación de las presas hidroeléctricas en la región tiene como único criterio maximizar beneficios en la producción eléctrica, lo que exige turbinar masivamente en horas punta en las que los picos de demanda elevan el precio de la electricidad. Tales subidas bruscas de caudal, además de generar graves riesgos para la vida de las personas, están produciendo fuertes procesos erosivos en las riberas.

Los habitantes se han unido para formar la Red de Protección de los Ríos 3 S, que lucha por lograr indemnizaciones para los afectados, cambios en el modo de explotación de la presa y detener la construcción de más presas hasta que se hayan satisfecho sus demandas.

Pese al legado del pasado y a las amenazas futuras, hay un lugar para la esperanza. El río Mekong es aún un ecosistema floreciente y no es demasiado tarde para protegerlo. El movimiento contra los proyectos de presas en la región está creciendo y está favoreciendo la aparición de opciones más sensatas para satisfacer las necesidades energéticas y de desarrollo de la región. El majestuoso Mekong ha discurrido libre y lleno de vida durante miles de años. El reto es que siga siendo un río vivo.

